

Comité de USCCB para el Clero, la Vida Consagrada y las Vocaciones
Conferencia de Prensa sobre el Año de la Vida Consagrada
1 de octubre de 2014

Palabras del Rev. James Greenfield, OSFS, presidente, Conference of Major Superiors of Men (CMSM)

A nombre de más de 17,000 hombres religiosos en los Estados Unidos, me siento orgulloso de unirme a todos los otros fieles ministros—obispos, sacerdotes, diáconos, mujeres religiosas y laicos fieles—quienes sirven a nuestra iglesia con dedicación y con fervor a través de una amplia variedad de carismas que el Espíritu Santo nos ha otorgado a todos nosotros. Estoy especialmente agradecido ya que la USCCB ha organizado este evento para animar y promover el entusiasmo—dentro y fuera de la vida religiosa—por la iniciativa del Papa Francisco, el Año de la Vida Consagrada, para dinamizar e incentivar esta vocación en nuestra iglesia, a modo de “despertar al mundo”.

Estoy orgulloso de unirme a nuestras hermanas de LCWR y CMSWR, porque representan la generosidad heroica de las mujeres que enseñan a nuestros niños, consuelan a los acongojados, le dan voz a los que no la tienen y predicán la Palabra con sus vidas de entrega y de servicio en nuestra iglesia.

Junto con nuestras hermanas y religiosas, nosotros, los hombres religiosos, agradecemos al Papa Francisco por su decisión de colocar a la vida consagrada en el ámbito de oración de la Iglesia para ayudar a profundizar tanto nuestro compromiso como nuestro servicio a aquellos que viven en las periferias de nuestras sociedades, especialmente, a los más pobres. Su propio ejemplo personal, como religioso en la Compañía de Jesús y como arzobispo en Argentina y, ahora, como obispo de Roma, nos muestra lo importante que es tener un corazón consagrado que refleje la misericordia, la compasión y la alegría del Evangelio que nos llama a todos a expresar nuestro compromiso bautismal a través de un servicio real y tangible en las relaciones dadoras de vida, basadas en la solidaridad y el respeto a la vida humana de todos los que conozcamos.

Día de oración con los religiosos

Qué honor es para las mujeres y los hombres en las diversas formas de vida consagrada invitar a todos los hombres y mujeres de fe a orar junto con nosotros el 13 de septiembre de 2015, para que podamos compartir algo de nuestra alegría interior cuando, . . . “mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, ‘aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo.’” [VC 16]. . . Nos alegramos dando la bienvenida a católicos y creyentes de todo el país para compartir con nosotros una enriquecedora ocasión de encuentro con nuestro Padre Misericordioso, a la cual *Vita Consecrata* [VC 17] llama “La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrandolo todo, presente y futuro, en sus manos”. Uniremos nuestras manos y nuestro corazón con ustedes para que el “Primer objetivo de la vida consagrada - el de *hacer visibles* las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” [VC 20] - pueda ser nuevamente puesta de manifiesto en nuestro testimonio común a Jesús. Por favor, venga a orar con nosotros.

Asimismo, nosotros recibimos esta nueva oportunidad llenos de esperanza. Oramos para que nuestras buenas obras en este año sean inspiradas por el Espíritu Santo para que nuevos miembros se unan a nosotros como hermanos y sacerdotes comprometidos con la pobreza, la castidad y la obediencia en el ejemplo de Jesús mismo. También oramos para que las familias y los hombres y mujeres que viven una vida de solteros vean nuestro compromiso con nuevos ojos y abran su corazón para que nos apoyen con una energía renovada que nos lleve a todos a abrazar el llamado continuo de nuestros Papas a la nueva evangelización, de la cual cada uno de nosotros, los cristianos bautizados, somos responsables.

Finalizo citando el diálogo de la Misa: “Es justo y necesario” que todas las personas bautizadas se unan para promover el Evangelio de misericordia, de justicia y de alegría. ¿Acaso hay una mejor manera de “despertar al mundo”?